BOLÍVAR ANTE EL CONGRESO DE CÚCUTA DE 1821 Y LA GRAN COLOMBIA. *EL SUEÑO IMPOSIBLE*

PROF. ENRIQUE URDANETA FONTIVEROS

SUMARIO

Introducción. I. El lento y largo camino a Cúcuta. II. Cúcuta, La sede del Congreso General. A. En los albores del Congreso. B. La idea grancolombiana de Bolívar. C. Algunas distorsiones en torno al pensamiento del Libertador. D. En la espera por el Congreso. III. Nariño Contra Santander. IV. El congreso bajo la lupa. V. El final de la Gran Colombia de Bolívar. VI. La Gran Colombia: de sueño a pesadilla.

* Profesor Titular de Derecho Civil en la Facultad de Derecho de la Universidad Católica Andrés Bello (Caracas). Individuo de Número de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales.

INTRODUCCIÓN

2021 es un año de enorme significación para la América del Sur. Se conmemoran doscientos años de muchos hechos e hitos que modifican sustancialmente la faz del continente. En 1821 éramos una tierra magullada por la guerra, pero también el territorio donde estaban emergiendo las ideas más novedosas del mundo. Así lo reconoce la vieja Europa que mira con curiosidad e interés esta cruzada por la libertad. No por nada la independencia americana, y en especial la figura de Bolívar, concitan las ilusiones más arrebatadas de libertad mundial. La mejor goleta que poseyera Lord Byron, el gran romántico inglés, en 1822 sería bautizada por el poeta como “The Bolivar”. Además, se dice, entre ficciones y certezas, que en 1824 George Gordon Byron dudó entre irse a pelear con Bolívar a América o luchar en Grecia, destino este último donde encontró la muerte aquel mismo año. Giuseppe Garibaldi, el gran unificador de Italia, vino a Suramérica a finales de la década de 1830, peleando en Brasil, Uruguay y Argentina, inspirado por Bolívar. Tal fue su admiración por el Libertador que en 1853 quiso y logró conocer a la anciana Manuela Sáenz, en Paita, Perú, solo porque había sido el legendario amor del Libertador.

La realidad es que 1821 es un año de inflexión pues es cuando nace, desde la Constitución, la República de Colombia, conocida después como la Gran Colombia, fruto del Congreso de Cúcuta¹. Es quizás

¹ Cabe hacer notar que con la aprobación de la Ley Fundamental de Colombia por el Congreso de Angostura, el 17 de diciembre de 1819, había quedado ya plasmada la unión de Venezuela y la Nueva Granada como una sola nación bajo el nombre de República de Colombia, lo que fue ratificado por el Congreso de Cúcuta integrado por representantes de Nueva Granada y Venezuela, primero, mediante la sanción de la Ley Fundamental de los Pueblos de Colombia el 12 de julio de 1821 y, luego, mediante la aprobación de la Constitución de la República de Colombia el 30 de agosto de 1821 con el territorio que comprendía el antiguo Virreinato de Nueva Granada y la Capitanía General de Venezuela.

este evento el más ansiado sueño bolivariano. Aunque la historiografía actual considera la Gran Colombia como un proyecto inviable, fruto del empeño del Libertador pero irrealizable o insostenible desde lo político, no puede negarse que aquella idea ha guiado desde entonces, en mayor o menor medida, muchas acciones de los gobiernos de Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Panamá y de otros países de nuestra América. Por ejemplo, las decenas de iniciativas gubernamentales de los últimos tiempos, llámense Pacto Andino, Corporación Andina de Fomento (CAF), Organización de Estados Americanos (OEA) o el Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA) se han establecido invocando el proyecto grancolombiano y anfictionico de Bolívar.

Hasta esfuerzos petulantes y desquiciados, como las invasiones colombianas a Venezuela del general tachirenses Carlos Rangel Garbiras en 1895, 1898 y la más seria de 1901, así como la desastrosa invasión venezolana de Cipriano Castro a Colombia en ese mismo 1901 y que terminó con la ignominiosa derrota de Carazúa, en Riohacha, se han inspirado en una mala interpretación de la idea bolivariana de una sola nación suramericana.

En las siguientes líneas me referiré someramente a algunos aspectos de esos dos momentos que sacudieron la historia continental: el Congreso de Cúcuta y la creación de la Gran Colombia, pero ambos sucesos vistos desde la mirada del Libertador. Desde su voz y sus letras, muchas veces malinterpretadas y manipuladas, como ocurre en este presente vergonzoso que padecemos. Una aproximación a nuestra identidad, esa que aún está en proceso de consolidación, desde la atropellada y trágica realidad actual que nos interpela y nos pone a pensar sobre lo que realmente fuimos, somos o seremos.

I. EL LENTO Y LARGO CAMINO A CÚCUTA

El destino, aquel que baraja las cartas, a decir del gran William Shakespeare, juega irónicamente con la vida de los mortales. Simón Bolívar, el hombre de las dificultades, no pudo escapar a él. Lo que se consideraría su gran obra, el objetivo último de su existencia, la Gran Colombia, apenas llegaría a los 10 años de edad y fallecería casi al mismo momento en que lo hizo su creador y propulsor fundamental.

Fue una ilusión política que ni el genio y la voluntad del Libertador pudieron sostener.

El año es 1821 y van diez de guerra, de repúblicas que cayeron apenas tomaron vuelo. El Congreso de Angostura es tan solo un eco lejano pero la Ley Fundamental de la República de Colombia que estableció la unión entre las provincias de la Nueva Granda y las de Venezuela, sancionada por el Congreso de Angostura, ha sido ratificada en Bogotá por las autoridades de la Nueva Granada, que pasaban a ser de Cundinamarca, en una Asamblea reunida el 12 de febrero de 1820 que aprobó la publicación y ejecución de la Ley Fundamental “con la reserva al Congreso General de 1821, de confirmarla o alterarla en los términos que creyese oportunos”². Aunque Bolívar había tomado un riesgo político al disponer tan prematuramente la concreción institucional de aquel proyecto, cuando ni siquiera el territorio estaba controlado, tenía una fe ciega en que la independencia se lograría al cabo de pocos meses y al producirse, su plan continental forjado a los largo de aquellos diez años crueles y desafortunados, debía estar en marcha para que la libertad encontrara listos y dispuestos a los pueblos independizados.

No le faltó razón pues en Carabobo, el 24 de junio de 1821, al fin la bandera española sería arriada y aunque todavía quedaban dos largos años de combate hasta la pacificación final, fue el símbolo que el Libertador necesitaba para que más nada frenara su sueño.

Justamente el año de 1820 había ocurrido un significativo gesto de inflexión en la lucha por la emancipación hispanoamericana en donde pareció que la independencia podría lograrse por la vía del diálogo y el acuerdo. En España la revolución liberal encabezada por Riego obliga a Fernando VII a sustituir el sistema absolutista por el de la Constitución de 1812. El 11 de abril de 1820 el Rey ordena a sus ministros arbitrar los medios y disponer lo conducente a fin de lograr una reconciliación con los jefes republicanos en América. Morillo recibe tales instrucciones en Caracas el 6 de junio, y al día siguiente manda a publicar muy tardíamente la Constitución gaditana³.

² Al respecto, véase: J. F. Blanco y R. Azpúrua, *Documentos para la historia de la vida pública del Libertador*, Ediciones de la Presidencia de la República, Tomo VII, Caracas, 1876, p. 210.

³ José Gil Fortoul, *Historia Constitucional de Venezuela*, Tomo I, Editorial Las Novedades, Caracas, 1942, pp. 399-400.

Un testigo de primer orden de ese momento capital que estuvo a punto de cambiar el curso de la historia, José Domingo Díaz, en su valioso pero antipatriótico libro “Recuerdos sobre la rebelión de Caracas” (1829), revela la reacción de Morillo al recibir las instrucciones de su majestad Fernando VII:

Dos días después una ordenanza tocó a mi puerta antes de amanecer, y me dio la orden de que al punto me presentase al General en Jefe. A pocos minutos estaba en su habitación. Le encontré paseándose aguadamente, y pintada en su rostro toda la imagen de la ira. Al entrar me dijo: *Ha llegado esta madrugada el correo de España: vea V, esos papeles*, y me entregó un pliego. Este contenía una orden para la publicación y juramento de la Constitución, y otra del 11 de abril para que entrase en comunicaciones con Simón Bolívar, conforme a las instrucciones que se acompañaban. Después de léidas por mí, añadió: *están locos: ignoran lo que mandan: no conocen el país, ni los enemigos, ni los acontecimientos, ni las circunstancias: quieren que pase por la humillación de entrar en estas comunicaciones: entraré, porque mi profesión es la subordinación y la obediencia*⁴.

Bolívar intentó aprovechar la coyuntura política. Aunque Morillo depuso su soberbia y envió comunicaciones y emisarios a Bolívar, Páez, Montilla, Monagas, Zaraza y muchos otros, sería José Rafael Revenga, a la sazón ministro de Relaciones Exteriores, quien tuvo la responsabilidad de responder categóricamente que todo tema sobre guerra y estado solo le correspondía al presidente de Colombia que no era otro que el Libertador. La estratagema de Morillo de dirigir su proposición separadamente a varios jefes republicanos y al propio Bolívar era evidentemente una maniobra divisionista que fracasó al reafirmarse la autoridad del Libertador de decidir sobre el asunto⁵.

⁴ José Domingo Díaz, *Recuerdos sobre la rebelión de Caracas*, Imprenta de D. León Amara, Madrid, 1829, p. 239. Disponible en: <https://archive.org/details/A037122/page/n245/mode/2up>, consultado en fecha 17 de agosto de 2021.

⁵ Augusto Mijares, “La evolución política de Venezuela (1810-1870)”, en *Venezuela Independiente*, AA.VV., Sesquicentenario de la independencia de Venezuela, Fundación Eugenio Mendoza, Caracas, 1972, p. 60.

En la aldea de Santa Ana, en el estado Trujillo, se celebra una entrevista de los jefes de los contrarios y tiene lugar el célebre abrazo de Bolívar y Morillo. El Libertador pone de manifiesto con la entrevista cómo los enemigos más acérrimos pueden, sin embargo, acercarse y tratar de entenderse.

Poco antes de la reunión de Santa Ana, ambos bandos suscriben varios convenios de gran importancia. Acuerdan un Armisticio, es decir, una tregua o suspensión temporal de las hostilidades por seis meses, para discutir luego los términos y condiciones de un pacto final de paz. Se suscribe también el Tratado de Regularización de la Guerra, esto es, de normalización y sobre todo de humanización de la contienda. Hasta entonces la guerra era a muerte, ninguna consideración se guardaba a los heridos, ni a los rendidos o capturados. Fue un movimiento de mucha inteligencia y gran estrategia por parte del Libertador y los patriotas. Si no se alcanzaba el reconocimiento de Colombia, al menos se ganaba tiempo para preparar a las tropas mientras que los realistas no podrían contar con refuerzos enviados por la Corona. Lo que sí se logró indirectamente fue que Morillo regresara a Caracas y de allí embarcara a la península, dejando al general Miguel de la Torre al mando. España perdía pues un gran oficial al frente de sus huestes. El camino estaba abonado para la victoria.

Un gesto elocuente de aquella época, donde finalmente la caballería comenzaba a cohabitar con la violencia de la guerra, es la carta que le envía el Libertador a Morillo el 30 de noviembre de 1820 que traduce las formas y maneras respetuosas de ambos jefes:

Trujillo, 30 de noviembre de 1820.

Excmo. señor general don Pablo Morillo.

Con mucha satisfacción he recibido, mi estimado amigo, las primeras letras confidenciales y amistosas que Vd. se ha servido dirigirme con el amable teniente Arjona. Iguales recuerdos, iguales sentimientos hemos experimentado por acá, todos los que hemos tenido la ventura de conocer a Vd. y sus dignos compañeros de armas. Parece que una mutación universal se ha hecho en nuestras sensaciones para verlo todo bajo el aspecto más lisonjero. Por mi parte, confieso que mi corazón se ha mudado con respecto a mis

nuevos amigos. No hay momento que no recuerde algunas ideas, alguna sensación agradable originada de nuestra entrevista. Yo me doy la enhorabuena por haber conocido a hombres tan acreedores a mi justo aprecio, y que al través de los prestigios de la guerra no podíamos ver sino cubiertos de las sombras del error.

(...)

He recorrido ligeramente el manifiesto que Vd. ha dado, y lo he visto con placer, porque hace la apología de un hombre benemérito de su patria. No me he ofendido, porque el lenguaje de la guerra es de etiqueta, y está recibido como un lenguaje de convención para dañar al contrario. Nada, sino las malas acciones, deben molestar a los hombres sensatos.

Todos nuestros amigos comunes han agradecido sobremanera las expresiones de aprecio con que Vd. los ha honrado, y las retornan con la más fina voluntad. Haremos sin embargo mención muy particular de nuestro general La Torre, que nos ha agradado infinito: del elegante coronel Tello; y del precioso amigo Caparros, que tanto nos ha enamorado por su bellísima índole, como por su expresiva fisonomía.

Acepte Vd., mi querido general y amigo, los testimonios de mi alta consideración y aprecio. B. L. M. de Vd.

SIMÓN BOLÍVAR⁶

El texto contrasta con las implacables declaraciones del Libertador durante sus primeros años de mando y con las expresiones despectivas con que los españoles consideraban a los venezolanos calificándolos de despreciables rebeldes y hasta de “monstruos”.

Sin embargo, la sagacidad política de Bolívar no se queda en el escenario local. Valiéndose de la diplomacia y aprovechando la encrucijada que vive España, le envía a Fernando VII una carta al apenas iniciarse el año de 1821. Allí expone sin cortapisas y con plenitud su proyecto suramericano. Se lo explica justamente a quien puede poner fin a la contienda y reconocer el nacimiento de la nueva República.

Paz, señor, pronunciaron los labios de V.M.; paz repetimos con encanto, y paz será, porque es la voluntad de V.M. y la nuestra.

⁶ Simón Bolívar, Carta a Morillo, 30 de noviembre de 1820, en *Obras Completas*, Tomo I, Editorial Lex, La Habana, Cuba, 1950, pp. 508-509.

Ha querido V.M. oír de nosotros la verdad, conocer nuestra razón, y sin duda concedernos la justicia. Si V.M. se muestra tan grande, como es sublime el gobierno que rige, Colombia entrará en el orden natural del mundo político (...)

La existencia de Colombia es necesaria, señor, al reposo de V.M. y a la dicha de los colombianos. Es nuestra ambición ofrecer a los españoles una segunda patria, pero erguida, pero no abrumada de cadenas⁷.

En lo militar, en lo político y aun en lo constitucional y legal, Bolívar marcha con paso firme y seguro hacia la Gran Colombia. El plan es que el Congreso que se celebrará en la Villa de Nuestra Señora del Rosario de los valles de Cúcuta establezca las bases para hacer realidad su proyecto grancolombiano desde una Constitución. Pero el dilema entre federación y centralismo parece repetirse, aunque con mayor virulencia, en el debate entre los constituyentes como ocurrió en Angostura.

Los federalistas sostenían que la centralización regateaba a las provincias las antiguas prerrogativas de que gozaron durante el sistema colonial español. Los centralistas, en cambio, consideraban que “el pueblo no estaba aún preparado para gobernarse a sí mismo y que había muy pocos hombres capaces para gobernar un gran número de Distritos Federales”⁸.

Serías amenazas además conspiran. La Nueva Granada no la controla la República. Llegar a Cúcuta es una aventura audaz y valerosa para los diputados. Santander empieza a forjar lealtades. El Libertador acusa la campaña y en una carta de respuesta desde Cúcuta al entonces vicepresidente del Departamento de Cundinamarca en Bogotá, se expresa en un tono donde impone sin miramientos su visión y autoridad:

En cuanto a las consideraciones expuestas en esta representación por el Vicepresidente de Cundinamarca, me parece que se hace una violenta aplicación de los principios y leyes fundamentales de la

⁷ Simón Bolívar, Carta a Fernando VII, 24 de enero de 1821, en *Escritos Fundamentales*, recopilación a cargo de Germán Carrera Damas, Monte Ávila Editores, Caracas, 1997, pp.147-148.

⁸ Harold A. Bierck, Jr., *Vida Pública de Don Pedro Gual*, Edición Biblioteca Venezolana de la Cultura, Caracas, 1947, p. 204.

República de Colombia al Departamento de Cundinamarca. El enlace de estos dos pueblos no es el de un fuerte con un débil, sino el de dos hermanos iguales en medios relativamente proporcionados. Suponer desprendimiento de Cundinamarca por su reunión con Venezuela presupone sacrificio de parte de aquélla y preponderancia de parte de ésta. Si existe la capital hoy en Guayana ya está decretada para el próximo enero su traslación a la cuna misma del vicepresidente que representa, y yo pienso que a ningún venezolano le ha ocurrido odiosidad por esta traslación viéndose libre de la fuente del Gobierno, y de un Gobierno que se ha elevado sobre una inmensa base de cadáveres venezolanos.

Si hay reclamos que exponer sobre la legitimidad o ilegitimidad de la reunión de Colombia, toca al Congreso General resolver sobre esta grande y odiosa materia. Por lo que a mí toca, sólo hago votos al cielo por que la América sea libre y porque yo me vea libre de mandar a Venezuela y Cundinamarca, por las cuales he hecho cuanto ha estado a mi alcance, no para mandarlas sino para constituir las independientes. Si estos dos pueblos quieren vivir separados nada será más conforme con el más ardiente y vivo deseo de mi corazón y si quieren vivir reunidos nada será más conforme con su verdadero orden, su felicidad futura y la gloria de sus hijos⁹.

Para la organización de la naciente República, Bolívar confiaba en el patriotismo y sabiduría de Juan Germán Roscio. No por nada había sido designado como presidente del Congreso de Angostura en 1819. Aunque en los albores de su vida republicana Roscio había sido un ferviente federalista, admirador y estudioso del sistema norteamericano, luego de su prisión en Cádiz y su largo exilio, para asegurar la consecución definitiva de la libertad, había visto con buenos ojos el proyecto bolivariano. A partir de 1818, al servicio del Libertador, deviene en centralista moderado y es su brazo para la construcción del orden jurídico que requiere el naciente Estado. Iba a presidir el Congreso Constituyente de Cúcuta en 1821. Pero, parafraseando al poeta inglés, el destino que barajaba las cartas, para que el juego nunca fuera transparente, cambiaría drásticamente las condiciones. Roscio sería llamado por Dios

⁹ Simón Bolívar, Carta Santander, 20 de junio de 1820, en *Acotaciones Bolivarianas, decretos marginales del Libertador*, recopilación a cargo de José Luis Salcedo Bastardo, Caracas, 1961, pp. 68-74.

a su lado y Bolívar convocado a protagonizar un futuro lleno de inquina y mentiras circundándolo.

II. CÚCUTA, LA SEDE DEL CONGRESO GENERAL

A. En los albores del Congreso

El Congreso de Cúcuta estuvo plagado de signos ominosos e inmensas dificultades hasta el punto de que casi pareció no poder realizarse. Fijado para instalarse en enero de 1821, solo se instaló y comenzó a sesionar cuatro meses después, el 6 de mayo. Lo ocurrido en Angostura y la Ley Fundamental de Colombia¹⁰ debió servir de alerta a lo que vendría. La ausencia de diputados neogranadinos en un número que fuera representativo hizo que aquella ley sancionada el 17 de diciembre de 1819 no gozara de aceptación general. La Ley Fundamental reunía a los antiguos territorios de la Capitanía General de Venezuela y del Virreinato de la Nueva Granada, del que formaba parte Ecuador desde 1740, en una nueva República. La Ley, además, consagraba una división departamental con tres vicepresidentes: Juan Germán Roscío en Venezuela, Francisco de Paula Santander en Cundinamarca y la vacante en Quito que permanecía aún bajo dominio español. Bolívar era el presidente de la República toda. Lo fijado por el Congreso de Angostura, como se dijo, fue ratificado por las autoridades de la Nueva Granada en Bogotá en Asamblea reunida el 12 de febrero de 1820.

Pero la Ley Fundamental de Colombia llegaba adelantadamente. Aún buena parte del territorio de la Nueva Granada y Ecuador, así como importantes focos realistas en Venezuela, permanecían fuera de la esfera del poder legal y administrativo de la nueva República. La independencia no estaba completa.

Por el reglamento electoral aprobado en Angostura, el Congreso General de Colombia convocado para instalarse en Cúcuta debía estar integrado por cinco representantes electos por cada una de las 19

¹⁰ El texto de la Ley Fundamental de la República de Colombia sancionada por el Congreso de Angostura el 17 de diciembre de 1819 puede consultarse en: *Las Constituciones de Venezuela*, Tomo I, Compilación y estudio preliminar de Allan R. Brewer-Carías, Academia de Ciencias Políticas y Sociales, Serie Estudios, N°71, Caracas, 2008, pp. 643-644.

provincias liberadas e independizadas de los Departamentos de Cundinamarca, Quito y Venezuela¹¹. Tras las elecciones, que fueron muy complejas por la forma como debían elegirse los representantes, resultaron elegidos noventa y siete diputados. Pero surgen entonces nuevas dificultades. Para algunos representantes resultaba verdaderamente imposible atravesar el territorio en manos españolas. El peligro y las penurias a las que se enfrentaron bien podrían ser el argumento ideal para una novela de aventuras.

Bolívar estaba muy al tanto de aquellos obstáculos. Además, estaba casi enteramente dedicado a la guerra. Debía terminar la misión independentista si quería que su nueva nación fuera realizable. Ya había pasado el tiempo de las llamadas “Repúblicas aéreas”. Se imponía que el nuevo estado se plasmara no solo en el papel de las leyes, sino que fuera real y plausible. Pero además el Libertador estaba convencido de que no debía intervenir directamente. Aunque él era el motor que impulsaba el proyecto grancolombiano, sabía que la presión militar enturbiaría las deliberaciones civiles. Era imperioso que el sueño de la Gran Colombia fuera de muchos, no de él solo. Y estaba más que seducido por la idea de que la nueva nación en ciernes, la República de Colombia, debía surgir con la política en virtud de una resolución adoptada por una asamblea representativa y no por la violencia en virtud de una imposición militar. Bolívar quería lograr la unión por la vía del interés mutuo de los pueblos antes que por la imposición forzosa. Esta premisa, si bien altruista y noble, terminó cediendo terreno para que Santander levantara un entramado ingenioso y mucho más efectivo que el que tenía el Libertador.

Ya a finales de 1820 se percibe la contradicción en Bolívar de saberse el impulsor principal y a la vez no poder ni querer participar directamente en el Congreso. En comunicación enviada a Santander el 22 de diciembre, en la víspera de la reunión del Congreso de Cúcuta, Bolívar expresa:

¹¹ El texto del Reglamento para las elecciones de los diputados que han de formar el Congreso General de Colombia en la Villa del Rosario de Cúcuta el 1 de enero de 1821, aprobado por el Congreso de Angostura el 17 de enero de 1820, puede consultarse en: J. F. Blanco y R. Azpúrua, ob. cit., VII, pp. 187-189.

Convocado el congreso general de la República para el próximo enero, nada sería más conforme a mis sentimientos y a mis más ardientes deseos que recibir por segunda vez la gloriosa honra de presidirlo e instalarlo. Sólo el irresistible imperio de mi deber, unido a los más grandes intereses de la patria, podrían vencer la extrema repugnancia y el dolor con que marchó alejándome del lugar dichoso en que, reunidos los representantes de la República, por los departamentos de Cundinamarca y Venezuela, van a pronunciar sobre la eterna unión de ambos pueblos, sobre la existencia de Colombia. Por fortuna es V.E. el llamado para sucederme en tan augusta función, y V.E. obtenía ya toda la confianza pública y toda la mía cuando la mereció de la ley. Yo me consuelo, pues, y aun me congratulo al contemplar que mi ausencia de la capital de la República no retardará un momento la instalación del congreso general y el cumplimiento exacto de la ley que lo convoca.

Como al proclamar el anterior congreso la reunión de las antiguas Repúblicas de Nueva Granada, Venezuela y Quito en una sola y al decretar la forma en que debían elegirse y reunirse los representantes de los pueblos para sancionar y ratificar aquella célebre acta, se creyó que el departamento de Quito estaría ya libre del todo, para el año próximo, y enviaría también su representación y la expresión de su voluntad; siento un intenso dolor al decir a V.E. que no habiéndose efectuado enteramente los planes meditados para libertar aquel departamento y existiendo ya libres algunas provincias de él, que no han podido ocuparse aún de las elecciones, sería muy conveniente que el congreso tomase esto en consideración para sus trabajos y resoluciones. Reconociendo ellas por origen de su legitimidad y pureza la voluntad del pueblo, no podría prescindirse de la de un departamento tan vasto y considerable como Quito.

Si las atenciones de que voy a ocuparme ahora en mi marcha me permitiesen algunos momentos libres, los emplearé en formar el discurso que debería presentar al congreso general en su instalación sobre la situación de la República. V.E. será el órgano por donde le llegue, pero esto no debe impedir ni retardar un momento la instalación y el que V.E. someta a su consideración todos los negocios que juzgue conveniente¹².

¹² Simón Bolívar, Oficio para el vicepresidente de Colombia, 22 de diciembre de 1820, en *Cartas del Libertador*, Tomo XII, Fundación John Boulton, Caracas, 1959, pp. 226-227.

B. La idea grancolombiana de Bolívar

Como Bolívar era un “alfarero de repúblicas” se comprende que dedicó gran parte de su actividad a planificar la organización política de las Repúblicas nacientes. El Libertador confiaba en las constituciones como instrumento para plasmar en la realidad jurídica la obra que iba consolidando. Su trabajo jurídico y político es pues fundamentalmente constitucional¹³.

Al referirse a la obra de Bolívar como legislador constitucional, la historiografía suele poner el énfasis en dos textos constitucionales en cuya formulación intervino como actor fundamental: la Constitución de Angostura de 1819¹⁴, que si bien en propiedad no la firmó él, sí fue su más directo proponente y sus ideas, modeladas y ajustadas por los juristas a su alrededor, quedaron plasmadas en aquellas páginas; y la Constitución Política de Bolivia de 1826, que hizo nacer a Bolivia, cuyo texto es sin dudar, en gran parte, de su autoría¹⁵.

Para el Libertador, sin embargo, la Constitución de Cúcuta¹⁶ como documento fundacional de la República de Colombia, merecía la misma o acaso mayor atención que el texto con el cual se la proclamó en Angostura.

La Constitución de Angostura de 1819 había sido elaborada naturalmente para Venezuela. Desde el principio, como bien lo entendió el Congreso de 1819, aquella carta magna tendría una vida limitada si el nuevo Congreso Constituyente convocado para reunirse en Cúcuta no consolidaba lo expuesto en la Ley Fundamental de Colombia de 1819. Las ideas integracionistas y continentales que Bolívar venía plasmando

¹³ José Luis Salcedo Bastardo, *Visión y revisión de Bolívar*, Monte Ávila Editores, Caracas, 1981, p. 245.

¹⁴ El texto de la Constitución de Venezuela sancionada por el Congreso de Angostura el 11 de agosto de 1819 puede consultarse en: *Las Constituciones de Venezuela*, Compilación y estudio preliminar de Allan R. Brewer-Carías ... cit., pp. 621-641.

¹⁵ El texto de la Constitución Política de Bolivia, sancionada por el Congreso Constituyente de 1826, el 6 de noviembre de 1826 está disponible en <https://www.lexivox.org/norms/BO-CPE-18261119-1.xhtml>, consultado en fecha 12 de agosto de 2021.

¹⁶ El texto de la Constitución de 1821, sancionada por el Congreso General de Colombia, en Cúcuta, el 30 de agosto de 1821 puede consultarse en: *Las Constituciones de Venezuela*, Compilación y estudio preliminar de Allan R. Brewer-Carías ... cit., pp. 649-665.

sistemáticamente desde el Manifiesto de Cartagena en 1812 y que se revelan con mayor clarividencia, en toda su amplitud y profundidad, en la Carta de Jamaica de 1815 y en su máxima pieza política, el Discurso de Angostura de 1819, no son el rapto enfebrecido de un político, sino documentos que revelan un proceso de depuración del pensamiento bolivariano producto de una amplia mentalidad, hondas reflexiones y gran pragmatismo político.

Conocido es que el proyecto sobre Colombia lo hereda el Libertador del ideario de Francisco de Miranda, una figura que pasó en Bolívar desde la admiración de los tempranos años de la Sociedad Patriótica hasta la repulsa más severa con su entrega en la fatídica noche de La Guaira que Bolívar nunca mencionaba.

El Precursor trabajó, luchó y murió no por uno sino por el conjunto completo de nuestros países. Ya en 1810 Bolívar relanza la idea de Miranda y llega a convertirse en el campeón indiscutido de la unidad latinoamericana. El Libertador no se redujo ni se limitó a Venezuela exclusivamente. En sus planes abarcó a la América española, pensando siempre en grande¹⁷. La obra de Miranda es pues heredada por Bolívar en proyección, alcance y definición. La palabra Colombia y su bandera —dos símbolos del Precursor— los hace suyos el Libertador adaptándolos a la experiencia venezolana y neogranadina para forjar su proyecto grancolombiano. En el pensamiento bolivariano, tal y como afirma Germán Arciniegas:

Colombia no sería ya la América del Sur de Don Francisco, sino la reunión de Caracas, Bogotá y Quito que se proclamaría en Angostura o en Cúcuta y así nació el talismán que acompañó al Libertador hasta San Pedro Alejandrino¹⁸.

Ciertamente las ideas mirandinas habían sido incubadas en la juventud del Libertador para dar frutos en su madurez intelectual. Como dato anecdótico, en 1810 el Libertador deja para la posteridad las primeras pinceladas de su sueño unionista nada más y nada menos que

¹⁷ José Luis Salcedo-Bastardo, *Un hombre diáfano*, Universidad Central de Venezuela, 3ª edición, Caracas, 1982, p. 116.

¹⁸ Germán Arciniegas, “La palabra Colombia”, en *Bolívar y Santander, vidas paralelas*, Editorial Planeta, Bogotá, 1995, p. 98.

en Londres, en un artículo publicado en el *Morning Chronicle* el 15 de septiembre de 1810 donde expresa:

El día, que no está lejos, en que los venezolanos se convenzan de que su moderación, el deseo que demuestran de sostener relaciones pacíficas con la Metrópoli, sus sacrificios pecuniarios, en fin, no les hayan merecido el respeto ni la gratitud a que creen tener derecho, alzarán definitivamente la bandera de la independencia y declararán la guerra a España. Tampoco descuidarán de invitar a todos los pueblos de América a que se unan en confederación. Dichos pueblos, preparados ya para tal proyecto, seguirán presurosos el ejemplo de Caracas¹⁹.

El 13 de diciembre de 1813 Bolívar le explica a Mariño el peligro de fragmentar a Venezuela y los argumentos decisivos a favor de la unidad venezolano-neogranadina:

Si constituimos dos poderes independientes, uno en el Oriente y otro en el Occidente, hacemos dos naciones distintas, que por su impotencia en sostener su representación de tales, y mucho más de figurar entre las otras, aparecerán ridículas. Apenas Venezuela unida con la Nueva Granada podría formar una nación, que inspire a las otras la decorosa consideración que le es debida. ¿Y podremos pretender dividirla en dos?... Nuestra seguridad y la reputación del gobierno independiente nos imponen al contrario el deber de hacer un cuerpo de nación con la Nueva Granada. Este es el voto ahora de los venezolanos y granadinos, y en solicitud de esta unión tan interesante a ambas regiones, los valientes hijos de la Nueva Granada han venido a libertar a Venezuela. Si unimos todo en una misma masa de nación, al paso que extinguimos el fomento de los disturbios, consolidamos más nuestras fuerzas y facilitamos la mutua cooperación de los pueblos a sostener su causa natural. Divididos, seremos más débiles, menos respetados de los enemigos y neutrales. La unión bajo un solo Gobierno Supremo hará nuestra fuerza y nos hará formidables a todos²⁰.

¹⁹ Vicente Lecuna, *Breviario de ideas bolivarianas*, Cámara de Comercio de Caracas, 1970, p. 80.

²⁰ Simón Bolívar, Carta a Mariño, 13 de octubre de 1813, en *Obras completas*, I, ... cit., p. 81.

Luego el 6 de diciembre de 1815 en la Carta de Jamaica, el Libertador reitera la idea de conformar una unión entre la República de Venezuela y la Nueva Granada:

La Nueva Granada se unirá con Venezuela, si llegan a convenirse en formar una república central, cuya capital sea Maracaibo, o una nueva ciudad que, con el nombre de Las Casas, en honor de este héroe de la filantropía, se funde entre los confines de ambos países, en el soberbio puerto de Bahía-honda. Esta posición, aunque desconocida es más ventajosa por todos respectos. Su acceso es fácil y su situación tan fuerte que puede hacerse inexpugnable. Posee un clima puro y saludable, un territorio tan propio para la agricultura como para la cría de ganado, y una grande abundancia de maderas de construcción. Los salvajes que la habitan serían civilizados y nuevas posesiones se aumentarían con la adquisición de la Goagira. Esta nación se llamaría Colombia como un tributo de justicia y gratitud al creador de nuestro hemisferio²¹.

En el Discurso de Angostura del 15 de febrero de 1819 Bolívar expresa nuevamente esta idea:

La reunión de Nueva Granada y Venezuela en un grande estado ha sido el voto uniforme de los pueblos y Gobierno de estas Repúblicas. La suerte de la guerra ha verificado ese enlace tan anhelado por todos los colombianos; de hecho, estamos incorporados. Estos pueblos hermanos ya nos han confiado sus intereses, sus derechos, sus destinos²².

En fin, la conformación de una República grande y unida bajo el nombre de Colombia es una idea que Bolívar hereda de Miranda y que fue el objetivo de todo el trabajo político del Libertador. Pero antes de unir a nuestras naciones, había que libertarlas.

C. Algunas distorsiones en torno al pensamiento del Libertador

Llegados a este punto no podemos dejar de referirnos a ciertas tergiversaciones que han ensombrecido el sueño colombiano de Bolívar.

²¹ Simón Bolívar “Carta de Jamaica”, en *Escritos fundamentales...* cit., p. 98.

²² Simón Bolívar, “Discurso de Angostura”, en *Escritos fundamentales...* cit., pp. 145-146.

Se insiste en que Bolívar propuso al Congreso de Angostura la presidencia vitalicia, dando a entender que era una idea fija de su pensamiento, corroborada las veces que ejerció la dictadura. Si bien es innegable este accidente autoritario en el atribulado sendero histórico de Colombia, también lo es que cuando ocurrió, Bolívar estuvo compelido a ello sin otro recurso político posible ante la abrumadora tragedia de la anarquía y la disolución colombiana.

Pero adicionalmente existen pruebas epistolares, decretos y palabras recogidas por muchos testigos de la constante negativa del Libertador a asumir un puesto de mando único y personalista. Varias veces renuncia a la presidencia y ello también pasará antes de instalarse el Congreso de Cúcuta. ¿Entonces de dónde surge semejante distorsión? Un capítulo inicial proviene de la hábil campaña en contra del Libertador que pone en marcha Santander y que alcanzará su cota más alta en la Convención de Ocaña. Waldo Frank (1889-1967), el connotado hispanista, historiador y novelista norteamericano, en su prólogo del “Diario de Bucaramanga” de Luis Perú de Lacroix hace un análisis ajustado y revelador:

Mientras el Libertador ponía por escrito sus pensamientos acerca de la naturaleza de la revolución (‘Toda revolución tiene tres etapas: la guerrera, la reformadora y la de organización. La primera etapa pertenece al pasado; fue obra de los soldados. La segunda la cubrimos con el Congreso de Cúcuta y el gobierno de Bogotá. La tercera la de la organización la abordaré yo en Panamá’) Santander, con una habilidad que le habría hecho ganar el respeto de Tammany Hall y de Andrew Jackson, realizaba la organización con la que Bolívar soñaba; pero dentro de límites practicables. Santander, que conocía las limitaciones de su medio circundante, era el artista político, según la definición de Goethe: *In der Beschraenkung Zeingt sich ers der Meister* (‘Solo el maestro se muestra en la limitación’. *N. del A.*), y si el estadista tiene que ser siempre un político –puesto que la política es la técnica de las relaciones sociales–, quizás Santander reunía a ese respecto condiciones superiores a las de Bolívar, su rival y ahora su enemigo declarado. La finalidad central que perseguía Santander era la de cambiar a Bolívar en la mentalidad del público de *Libertador* en *Dictador*²³.

²³ Waldo Frank, “Prólogo”, en Luis Perú de Lacroix, *Diario de Bucaramanga*, Fundación para la Investigación y la Cultura, Bogotá, 1999. pp. 10-11.

Sorprende aún más notar que sea en un sector calificado de la historiografía venezolana donde se inserta, aunque tangencialmente, esta creencia del Bolívar autocrático y ambicioso de mando. Al citar la famosa frase de Bolívar al Congreso de Angostura: “Nada es tan peligroso como dejar permanecer largo tiempo en un mismo ciudadano el poder...”, el ilustre historiador José Gil Fortoul inserta una nota a pie de página sobre esta máxima donde expresa:

Esto parece contradictorio con la recomendación que hizo siempre de una Presidencia vitalicia; pero ya se verá que pretendió borrar la contradicción en sus proyectos de Angostura y Bolivia, suponiendo que las trabas de la misma Constitución serían bastantes para impedirle al presidente todo abuso de autoridad²⁴.

Ahora bien, en el proyecto constituyente de Angostura no se sugiere esto. Se proponía una Presidencia de elección popular inspirada en el modelo británico que tanto admiraba Bolívar. En el Discurso de Angostura, lo que expresa textualmente el Libertador después de hacer alusión al ejecutivo británico, es lo siguiente:

aplíquese a Venezuela este Poder Ejecutivo en la persona de un Presidente nombrado por el Pueblo o por sus Representantes y habremos dado un gran paso hacia la felicidad nacional²⁵.

Por su parte, un testigo calificado de los acontecimientos, el general Daniel Florencio O’Leary, en sus memorias, al referirse al proyecto de Constitución para la República de Venezuela presentado por el Libertador en 1819 al Congreso Constituyente para su examen, expresa:

El proyecto de Constitución que el General Bolívar sometió a la consideración de sus conciudadanos, contenía las leyes fundamentales que la experiencia le había demostrado ser las más adecuadas al naciente estado. Concentraba el Poder Ejecutivo en una persona, elegida popularmente cada 4 años. Sus atribuciones poco diferían de las del soberano de la gran Bretaña²⁶.

²⁴ José Gil Fortoul, ob. cit., I, p. 383.

²⁵ Simón Bolívar, “Discurso de Angostura”, en *Escritos fundamentales ...* cit., p. 132.

²⁶ Daniel Florencio O’Leary, *Memorias del general O’Leary*, Tomo III, Ministerio de Educación Nacional, Ediciones de la Revista Bolívar, Bogotá, 1952, p. 178.

El propio Bolívar en el mismo Discurso de Angostura explicaría:
cuando hablo del gobierno británico solo me refiero a lo que tiene de republicano²⁷.

Por otra parte, no hay que suponer que los sucesos de 1828, cuando el Libertador se ve obligado por las contingencias desordenadas y urgentes del caos imperante y la rebelión interna a hacerse Dictador y suprimir la Constitución de 1821, revelaban el verdadero carácter de Bolívar. Esta circunstancia y su dictadura en el Perú podrían ser los argumentos para esta interpretación exagerada que no toma en cuenta los demás hechos y testimonios que muestran al Libertador como una figura ajena al autoritarismo²⁸.

En lo concerniente al proyecto grancolombiano del Libertador, no podemos dejar de referirnos a otra imputación o falsedad carente de fundamento.

Salvador de Madariaga, en su conocida biografía de Bolívar, desconociendo y malinterpretando los grandes ideales que guiaron al Libertador al proponer la creación de la Gran Colombia, afirma que este proyecto obedeció al anhelo de Bolívar de conseguir una fórmula para reinar en Nueva Granada y Quito por no ser nacido de estos pueblos. Dice textualmente Madariaga, refiriéndose a Bolívar:

La unión de Colombia era sagrada puesto que sólo así podía él, venezolano, reinar en Nueva Granada y en Quito, y así también reinar Venezuela por encima de Páez²⁹.

Nada más alejado de la realidad. Ya en la Carta de Jamaica, como indicamos poco antes, cuando nada hacía presumir el éxito de esta empresa, el Libertador pensaba en la creación de la Gran Colombia:

La Nueva Granada se unirá a Venezuela, si llegan a convenirse en formar una república central (...) Esta nación se llamaría

²⁷ Simón Bolívar, “Discurso de Angostura”, en *Escritos fundamentales...* cit., p. 128.

²⁸ Para un examen más completo del tema, puede consultarse el capítulo sobre la presidencia “vitalicia” de Angostura de la obra de José Luis Salcedo Bastardo, *Visión y revisión de Bolívar*; ... cit., pp. 391-398.

²⁹ Salvador de Madariaga, *Bolívar*, Tomo II, Segunda edición, Espasa-Calpe, Madrid, 1979, p. 491.

Colombia como un tributo de justicia y gratitud al creador de nuestro hemisferio³⁰.

Luego, en su memorial de fecha 14 de diciembre de 1819, cuando Bolívar le propone al Congreso de Angostura la creación de la Gran Colombia, reitera que esta idea no era producto de sus triunfos o ambiciones personales, sino por el contrario, el medio que consideraba seguro para garantizar la libertad de ambos países por la cual estaba luchando:

La reunión de la Nueva Granada y Venezuela es el único objetivo que me he propuesto desde mis primeras armas, es el voto de los ciudadanos de ambos países y es la garantía de la libertad de la América del Sur³¹.

En fin, no pueden expresarse con mayor claridad los sentimientos elevados que guiaron al Libertador en la creación de este gran Estado, que no podían identificarse, en modo alguno, con la mezquina y pequeña idea que expresa Madariaga³².

Por último, no está de más recordar aquí la carta que le escribiera Bolívar a José Antonio Páez el 6 de marzo de 1826, donde establece sin dudas lo que pensaba sobre su imagen en el poder:

Yo no soy Napoleón ni quiero serlo; tampoco quiero imitar a César; aún menos a Iturbide. Tales ejemplos me parecen indignos de mi gloria. El título de Libertador es superior a todos los que ha recibido el orgullo humano. Por tanto, es imposible degradarlo³³.

Sin dejar de reconocer que Bolívar fue un caudillo dotado de una inmensa fuerza arrolladora, al lado de sus hábitos militares, hay que destacar su afán por organizar política y civilmente, desde la Constitución, las Repúblicas que iba liberando con su espada. Bolívar fue un libertador y un estadista.

³⁰ Simón Bolívar, "Carta de Jamaica", en *Escritos fundamentales...* ob. cit., p. 98.

³¹ Simón Bolívar, *Doctrina del Libertador*, compilación de Manuel Pérez Vila, Fundación Biblioteca Ayacucho, Caracas, 2009, p. 157.

³² Ángel Francisco Brice, *Bolívar Libertador y Estadista*, Universidad del Zulia, Edición impresa en Madrid, 1978, pp. 85-86.

³³ Simón Bolívar, Carta a Páez, 6 de marzo de 1826, en *Obras Completas*, II... ob. cit., p. 322.

D. En la espera por el Congreso

En diciembre de 1820 el Libertador está en Bogotá. Intermitentemente se ha movido y ha montado campamentos en diferentes lugares entre los andes venezolanos y colombianos. Piensa ir a Quito, a Perú, pero está altamente interesado en el Primer Congreso General de Colombia que debe instalarse en enero en Cúcuta. En Bogotá reúne un grupo de los constituyentes elegidos, pero con ellos aún no existe un número suficiente para formar el quórum.

A sabiendas de que Roscio ha emprendido viaje de Angostura a la Villa del Rosario, Bolívar hace lo propio y llega a aquella ciudad el 5 de enero de 1821. Con su ejército escolta a la delegación de los representantes neogranadinos. De todos lados recibe noticias de lo difícil de la elección y de las aún más duras vicisitudes para que los diputados lleguen a la ciudad convenida. Parte de enero lo pasa el Libertador en Cúcuta esperando.

En la Villa del Rosario están unos legisladores bajo la custodia y guarda de las tropas republicanas de Bolívar. Solo ese hecho permite la posibilidad futura de que sesionen. Pero la ciudad de alguna forma está acosada. Territorios aledaños y circundantes siguen sosteniendo la bandera del rey.

Roscio llega al fin a Cúcuta y Bolívar decide entonces retirar sus tropas de la ciudad. No es creíble que un Congreso funcione rodeado de armas. El Libertador no quiere imponer su voluntad con la fuerza. Esta idea es cimera en la visión que tiene de sí mismo. Le preocupa hondamente cómo pasará a la historia.

Cuando Pedro Gual le reclama a Bolívar su ausencia mientras sesiona el Congreso de Cúcuta, éste en una carta en septiembre de 1821, le revela intimidades sobre esta preocupación:

Usted conjura a los dioses para que me muevan a ir a Cúcuta. ¿A qué, cuando tengo expediciones importantes entre manos, en momentos preciosos y únicos? Yo conozco lo que puedo hacer, amigo, y sé dónde soy útil; persuádase usted que no sirvo sino para pelear, o, por lo menos, para andar con soldados, impidiendo que otros los conduzcan. Todo lo demás es ilusión de mis amigos. Porque me han visto dirigir una barca en una tempestad, creen que yo sirvo para almirante de una escuadra.

(...)

Usted me dice que la historia dirá de mí cosas magníficas. Yo pienso que no dirá nada tan grande como mi desprendimiento del mando, y mi consagración absoluta a las armas para salvar al gobierno y a la patria.

La historia dirá: ‘Bolívar tomó el mando para libertar a sus conciudadanos, y cuando fueron libres, los dejó para que se gobernasen por las leyes y no por su voluntad’ Esta es mi respuesta Gual³⁴.

Justamente aquella ausencia que le reclama Gual, es la que aprovecha Santander para levantar un muro de contención a las aspiraciones constitucionales de Bolívar.

Como se dijo atrás, el hombre llamado a convertirse en el vocero y defensor de las ideas del Libertador en Cúcuta es Juan Germán Roscio. Al comienzo de la gesta emancipadora, como también indicamos poco antes, ambas figuras tuvieron posiciones opuestas en lo concerniente a la forma del Estado y el federalismo: Roscio era un convencido federalista a lo norteamericano mientras que Bolívar achacaba justamente al modelo federal las debilidades que llevaron al traste a la Primera República. Sin embargo, el tiempo modela a ambos próceres. Reconociendo sus dotes de jurisconsulto y avezado político, es el Libertador quien al enterarse del regreso a América del prócer civil lo invita a unirse al proyecto independentista. Por su parte Roscio, mucho mayor que Bolívar, reconoce en el caraqueño al genio indiscutible que hará posible la gran aventura de la libertad. Conviene en deponer su pensamiento federal y respalda y promueve la visión centralista de Bolívar.

Como Francisco Zea, vicepresidente de Colombia, estaba ausente en misión especial ante el gobierno inglés, el Libertador en su reemplazo designó a Juan Germán Roscio con la investidura de vicepresidente interino de Colombia. Roscio llega a Cúcuta en febrero de 1821, pero aquejado de severos problemas de salud fallece el 10 de marzo en esa ciudad neogranadina cuando se disponía a asumir la presidencia del Congreso de Colombia.

³⁴ Simón Bolívar, Carta a Gual, 16 de septiembre de 1821, en *Escritos Fundamentales...* ob. cit., p. 237.

Para ese momento hay otro personaje en escena de nombre Antonio Nariño.

Como consecuencia de la insurrección de Riego, Fernando VII, a comienzos de marzo de 1820, al restituir la Constitución de Cádiz, ordenó la libertad de los prisioneros americanos.

El 23 de mayo de 1820 salió de la celda de diez metros cuadrados donde había vivido encerrado por cuatro largos y silenciosos años, el precursor Antonio Nariño. Al salir de la prisión fue a Londres a visitar a su amigo Francisco Zea, quien se encontraba allí gestionando la obtención de un empréstito para hacer frente a los avatares de la guerra. Las gestiones de Zea eran muy criticadas por López Méndez, su antecesor en ese cargo. Zea le relata la creación de Colombia, la integración con Venezuela y la perspectiva del ingreso del Ecuador y persuade a Nariño de que regrese a Venezuela llevándole al Libertador las buenas nuevas sobre el éxito de su misión en Londres.

Nariño, en conocimiento de que Bolívar se encontraba cerca del Orinoco sosteniendo conversaciones de paz con los realistas a solicitud de ellos, emprende su viaje de regreso a América. A su arribo el 25 de febrero de 1821 le escribe desde Angostura una carta a Bolívar donde le dice:

Excelentísimo señor: Tengo el honor de participar a V. E. mi llegada a este puerto el 20 del presente. Después de una larga y dolorosa ausencia, mi alma sintió doble placer: el de respirar el aire natal y respirarlo en un momento de calma dictado por la Sabiduría Divina. De nada son los triunfos, mi ilustre Libertador, si la paz no los corona y la paz no puede presentarse en medio del ruido de las armas. Felicito a V. E. por este paso grandioso que además de dejar unos momentos tranquilos para reconocerse, y de ser el precursor de otros más importantes, nos da ya un carácter, una cierta importancia que hasta ahora no tenían. Que la paz y la organización de un sistema adaptado a nuestras circunstancias sea el fruto de este primer paso. Dios guarde a V. E. muchos años, Angostura 25 de febrero de 1821. Antonio Nariño³⁵.

³⁵ Carta de Nariño a Bolívar transcrita en Armando Barona Mesa, *Nariño y Miranda: Dos vidas paralelas*, Anzuelo Ético Ediciones, Colombia, 2010. p 119. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/narino-y-miranda-dos-vidas-paralelas/>, consultado en fecha 7 de septiembre de 2021.

En San Fernando recibe Nariño la respuesta de Bolívar, quien emocionado le escribe desde su cuartel general de Achaguas, diciéndole:

República de Colombia, Cuartel General de Achaguas, a 24 de marzo de 1821. SIMÓN BOLÍVAR Libertador, Presidente de la República, General en Jefe del Ejército, etc., etc. Al General de División Antonio Nariño:

Con transportes de satisfacción he visto la nota que en 25 de febrero me dirigió V. S. avisándome su arribo a Colombia, y ratificando sus antiguos sentimientos y devoción a la República. Entre los muchos favores que la fortuna ha concedido últimamente a Colombia, cuento como el más importante el de haberle restituido los talentos y virtudes de uno de sus más célebres e ilustres hijos. V. S. merece por muchos títulos la estimación de sus conciudadanos, y muy particularmente la mía. Celebraría infinito que acelerase su marcha y me anticipase lo posible el placer de saludarle y estrecharle por primera vez entre mis brazos. No es la amistad sola la que me instiga estos deseos, el bien de la patria se mezcla también en ellos. Ocupado en estos momentos de negociar la paz con los comisionados españoles, y de instalar el primer Congreso General de Colombia, las noticias y luces que V. S. pueda suministrarme facilitarían el término de estas transacciones. San Fernando de Apure es el punto que he señalado al enemigo para las conferencias, Allá me encontrará V. S. o en esta villa, Dios guarde a V. S. muchos años.

Bolívar³⁶

Este intercambio epistolar desmonta cierta extraña creencia que imaginó el encuentro de Nariño y Bolívar en Achaguas como algo místico y fortuito. Si bien es cierto que el viaje en curiara o piragua de Nariño por el Orinoco fue una auténtica proeza, la reunión de ambos fue totalmente planificada y esperada. No resultó, como han querido presentarlo algunos, un encuentro fruto del azar donde fantasiosamente Bolívar, con Páez a su diestra, de pronto vio al Precursor Nariño surcar las aguas del Orinoco. Resultó un encuentro esperado y deseado que trajo frutos enormes para la causa de la independencia.

³⁶ Simón Bolívar, Carta a Nariño, 24 de marzo de 1821, en *Obras Completas*, I, ob. cit., p. 547.

III. NARIÑO CONTRA SANTANDER

¿Quién era este Antonio Nariño que regresaba a América luego de años de extrañamiento? Nariño es una figura protagónica y fundamental de la independencia de la Nueva Granada.

Por edad era un hombre que podía ser el padre del Libertador. Le llevaba 18 años. Cuando Bolívar era un adolescente, Nariño andaba ya en lides de independencia. Junto con Miranda es de las grandes personalidades que gestan la idea de la libertad republicana de Suramérica. Su más importante rol, que le deparó la cárcel, fue traducir por primera vez en el continente americano la “Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano” proclamada por la Asamblea Nacional Constituyente de Francia en 1789. Aquello ocurría en 1793, apenas a cuatro años de su publicación original. Por ello, en 1794, Nariño fue encarcelado y luego desterrado a España para cumplir cautiverio. En 1797 regresó clandestinamente a Bogotá, aunque la familia lo convenció de entregarse. Entre muchas vicisitudes, escapes, fugas y encarcelamientos, en 1811 fue nombrado jefe del gobierno provisional de Cundinamarca. Ese es el momento en que empieza su rivalidad y oposición sostenida contra el prócer Camilo Torres. El Congreso de las Provincias Unidas de la Nueva Granada que presidía Torres no veía con buenos ojos las ideas de Nariño. Él, un ferviente centralista, chocaba contra la corriente de Torres, gran propulsor del federalismo y de la autonomía de las provincias.

La idea centralista que Nariño preconiza en aquel momento como necesidad militar y política fundamental coincide en muchos puntos con el pensamiento de Bolívar. Ambos se decantan por fórmulas donde el ejecutivo tenga peso relevante.

En 1812 Nariño se enfrenta militarmente, en lo que los colombianos consideran como su primera guerra civil, al general Antonio Baraya. Con este último militar vienen Santander, Ricaurte y Girardot. Era la guerra de Cundinamarca contra Tunja³⁷.

³⁷ Al respecto, véase: Soledad Acosta de Samper, *Biografía del General Antonio Nariño: Precursor de la Independencia de Colombia*, Ediciones LAVP, primera reimpresión, Nueva York, 2017.

Esta guerra fue seguida por una segunda y en ella los federalistas ponen sitio a Santa Fe de Bogotá, pero entonces ocurre un suceso inesperado. Los civiles se unen al ejército y logran vencer a los invasores. Para fines históricos la lucha fue entre carracos (centralistas) y pateadores (federalistas). De la derrota de Baraya sale Santander preso. Allí, sin dudarle, empieza la inquina entre Nariño y Santander.

Este episodio, que tiene lugar casi una década antes del Congreso de Cúcuta, quizás sirva para poner en perspectiva la decisión del Libertador de designar a Nariño como motor sustituto de Roscio para instalar el Congreso que habría de reunirse para aprobar la nueva Constitución.

En conocimiento como estaba Bolívar de la gravedad y casi probable muerte de Roscio, adelantándose a este evento, le escribe al general Luis Eduardo Azuola desde Trujillo el 9 de marzo de 1821, tan solo a un día de la muerte del gran prócer civil venezolano, nombrándolo interinamente en el cargo de vicepresidente. Azuola, antiguo amigo de Nariño, había sido diputado por Cundinamarca. En su carta, el Libertador notablemente angustiado, sentido pero muy convencido del interés superior de la formación del Congreso, le dice:

Trujillo, 9 de marzo de 1821.

Señor General Luis Eduardo Azuola.

Mi querido General:

He sabido con un sentimiento extremo que nuestro dignísimo vicepresidente Roscio está gravemente enfermo y aun en peligro de muerte. Por esta causa, y no habiendo ni secretario de estado en funciones, he nombrado a Vd. para que desempeñe el gobierno en esta extraordinaria crisis, autorizándolo, al mismo tiempo, para que, en caso de vacante, nombre Vd. ministros para el despacho, si no vieren a tiempo los señores Gual y Urbaneja que son los nombrados. Procure Vd. instalar lo más pronto el congreso con un discurso muy sencillo pero noble; sin frases estucadas, ni palabras anticuadas. Mucho menos debe haber elogios míos, procurando seguir, en el orden de las materias, el que pronunció Fernando VII en las cortes, o el del presidente de los Estados Unidos en su congreso.

En seguida deben Vds. tratar de la organización del congreso, para inmediatamente elegir un presidente y un vicepresidente de

Colombia, pues los antiguos no tienen validez mientras que no sean nombrados por la asamblea general de Colombia. Por mi parte, esté Vd. bien cierto de que no aceptaré más la presidencia; primero, porque estoy cansado de mandar; segundo, porque estoy cansado de que se me atribuyan miras de ambición; tercero, porque el mundo creerá que no hay quien sirva en este país para tal magistratura; cuarto, porque yo no sirvo sino para militar; quinto, porque el gobierno estará siempre en orfandad, como ha estado hasta ahora, no hallándome con disposición alguna para desempeñar sus funciones; sexto, porque mejor sirvo yo en los departamentos a la cabeza de las tropas sosteniendo al gobierno; séptimo, porque es necesario que yo pacifique a Venezuela y haga una visita a Quito; últimamente, porque estoy resistido, y si me fuerzan, deserto. Hay en Colombia tres sujetos que tienen reputación, talento y virtudes, y además son militares que pueden mandar esta república actualmente militar: éstos son, los generales Nariño, Urdaneta y Santander. Los nombro por este orden porque es el de sus antigüedades, no porque yo le dé preferencia a ninguno; pues todos, en mi concepto, tienen un mérito igual. Además, hay muchos paisanos que pueden ser presidentes, más yo pienso que por grande que sea su mérito, no conviene en el día que lo sean; sin embargo, Vds. pueden discurrir con más imparcialidad que yo en esta materia y, por consiguiente, con más acierto. Suplico a Vd. comunique este artículo de mi carta a todos mis amigos, para que en el congreso se esfuercen en impedir que se me vuelva a nombrar presidente. Bien entendido que yo no seré más presidente, y que si, a mi pensar, me nombran, estaré siempre ausente de la capital, o siempre enfermo. Declárelo Vd. así al congreso en mi nombre para que entienda que el vicepresidente de Colombia será el verdadero presidente, y elijan, por lo mismo, al más propio para desempeñar estas funciones.

Amigo querido, págume Vd. con este servicio todo el afecto que le profesa el que más le ama de corazón.

BOLÍVAR³⁸

En esta carta Bolívar reúne algunas de sus características más relevantes: primero, su humanidad y consideración ante la suerte del

³⁸ Simón Bolívar, Carta a Luis Eduardo Azuola, 9 de marzo de 1821, en *Obras Completas*, I, ... cit., pp. 543-544.

colaborador que admira y aprecia, Roscio. Después, su tino político haciéndole a Azuola recomendaciones de índole retórica y de maneras, indicándole cómo debe ser el tono del discurso, en atención a lo relevante del momento y su importancia, pero además haciendo una proclama de desprendimiento en un momento de coyuntura álgida y peligrosa.

También es destacable la recomendación que en ese momento le da el Libertador al brigadier Azuola. Habla de Nariño y de Urdaneta. Solo en tercera opción de Santander. Sabe que el neogranadino no está con él en su proyecto. Pero no puede descartarlo. Entiende el peso que exhibe. Ya el escenario ha propuesto los roles que jugarán ambos. Aunque Azuola es un personaje secundario, el Libertador no podría suponer que muy pronto luego de aquella comunicación moriría.

Unas semanas después ocurre el encuentro de Antonio Nariño con Bolívar en Apure, al cual nos referimos atrás. Dicho sea de paso, extrañamente la historia no le da mucho peso a esta reunión. Pero ocurrió con tres figuras estelares de la libertad hispanoamericana: Nariño, quien destella casi con el mismo estatus de Miranda, pero del lado de la independencia de la Nueva Granada; Páez, el forjador y auténtico padre de Venezuela, tal y como la conocemos; y el Libertador, la persona más relevante de la América de su tiempo. Tres padres fundacionales, constructores de nuestra realidad, juntos, hablando, conferenciando y estableciendo el porvenir.

De aquel encuentro Nariño emerge con la misión superior de activar la instalación del Congreso de Cúcuta. Nariño va investido por el propio Bolívar con el cargo de vicepresidente interino de Colombia.

Laureano Gómez, político e historiador colombiano, quien fuera presidente de su país en 1950 y 1951 y luego depuesto por el general Rojas Pinilla en 1953 al querer retornar al Palacio de Nariño, nos legó un libro “El Final de la Grandeza” impreso en 1993, cuarenta años después de haberlo escrito. En el capítulo dedicado al Congreso de Cúcuta relata el tortuoso y fatigante viaje de Nariño a esa ciudad:

Este viaje cuando ya había empezado la estación de lluvias, fue acaso más penoso que remontar el Orinoco, porque en tierras inundadas bifúrcanse todas las sendas, el extravío es casi seguro e inexistentes las comodidades de albergue. Luego seguía el ascenso

de la fragosa cordillera de San Camilo antes de llegar a San Cristóbal y Cúcuta. Llegó a esta ciudad el 29 de abril y su presencia y la investidura del vicepresidente con que aparecía sorprendieron porque contrariaban planes acariciados por cierto grupo de representantes al parlamento³⁹.

Cuando Nariño acude al Congreso, su presencia es sorpresiva. Es una figura mítica que sacude los proyectos de los santanderistas en el lugar, entre los que se encontraban los diputados Francisco Soto, Diego Fernando Gómez, y sobre todo Vicente Azuero, que por ascendiente e importancia era uno de los principales. Cabe hacer notar que para ese entonces Santander, vicepresidente de Cundinamarca, mostraba su animadversión de vieja data contra Nariño y hasta una emulación actual con el Precursor para ocupar en propiedad el cargo de vicepresidente de Colombia⁴⁰.

Nariño entra en el templo parroquial de la Villa del Rosario de Cúcuta, lugar seleccionado para que sesione el Congreso. Algunos lo conocían, a otros seguramente su nombre les infundía respeto. Desde la tribuna Nariño se dirigió a los diputados. Les preguntó si era posible proceder a la instalación. Todos respondieron afirmativamente. Nariño venía con la encomienda expedita de formar Congreso. Si no se lograba el quórum de dos tercios, y no se alcanzaría por las enormes dificultades que se han referido, se debía imponer la mayoría simple. Así lo hizo. En su condición de vicepresidente encargado del Poder Ejecutivo, dictó un decreto mediante el cual, para subsanar la cuestión, dispuso:

...1. Que el Congreso General de Colombia se instale con el mismo número de cincuenta y siete diputados presentes, que hacen la mayoría absoluta de la totalidad de noventa y cinco que corresponden a las diez y nueve provincias que oportunamente han estado en actitud de nombrarlos, y se aproxima a las dos terceras partes requeridas por el reglamento de la convocación. 2. Que el acto de instalación se verifique para el 6 del corriente, precediendo la publicación de un edicto citatorio...⁴¹

³⁹ Laureano Gómez, *El final de la grandeza*, Editorial Hojas e Ideas, Bogotá, 1993, p. 102.

⁴⁰ Armando Barona Mesa, ob. cit., p. 129.

⁴¹ *Ibid.*, p. 128.

Acto seguido, instaló formalmente el Congreso el 7 de abril de 1821, tomó el juramento de todos y se retiró del recinto. Elegido quedó José Félix de Restrepo como presidente y Fernando Peñalver como vicepresidente. Éste tenía una gran animadversión hacia Nariño y será uno de sus principales cuestionadores.

Justamente en aquella ausencia puntual de Nariño, pues luego regresará nuevamente al Congreso, comenzaron a operar las contradicciones entre los santanderistas y los seguidores de Nariño. Peñalver solicitó se debatiera si se debía recibir a Nariño en la condición que él decía tener. Comenzaba entonces la lucha intestina que ha sido parte de nuestra estructura política ancestral: lo que somos y lo que quisiéramos ser.

Aquel choque que se produce en Cúcuta, primero, entre Nariño y Santander y, luego, entre los partidarios de Santander y los del Libertador, es de inmensas proporciones pues constituye finalmente una postura ideológica que prava hasta nuestros días. Mientras que Bolívar, desprendido y con mirada altruista y común, repara en la potencia del estado unido y extenso, Santander motoriza la atomización, reducida y fragmentaria, para defender la unidad política solo a través de la confederación. No solo es un asunto de antipatías personales sino una cuestión que concierne a la organización de la nueva y grande República. Pero además los antagonismos y rivalidades entre las distintas facciones, que se ponen de manifiesto en el Congreso de Cúcuta, inciden en nuestra manera de hacer política y se proyectan en la lectura actual de nuestra nación y su futuro.

IV. EL CONGRESO BAJO LA LUPA

El choque de ideas, las fracturas y las escisiones se avizoraban desde el turbulento inicio del Congreso. Cuando Nariño se presenta en el recinto es cuestionada su autoridad. Aunque venía investido por Bolívar en calidad de vicepresidente interino de Colombia, el Dr. Peñalver lo inquiere y pone en tela de juicio ese nombramiento. En ausencia de Nariño los diputados discuten, con vehemencia y crudeza, si se le debía aceptar en su condición de vicepresidente provisional de Colombia. Empezaba el Congreso con deliberaciones amargas. Si ya el tema del

quórum había sido un problema mayor, lo de la presencia de Nariño aportaba más ruido al debate. Después del debate se decide aceptarlo y es entonces cuando Nariño regresa al recinto y presenta la renuncia de Bolívar a la presidencia, a la cual adicionó su propia renuncia.

Bolívar había enviado en fecha 21 de abril de 1821 una carta personal a Nariño y otra al Congreso solicitando aceptasen su renuncia a la Presidencia. En la primera el Libertador expresó:

Mi muy estimable amigo y señor: Mucho celebraré que usted haya llegado a Cúcuta sin ninguna novedad particular. Debe ser un poco triste para Ud. el pronto término de sus predecesores, y no quiera el cielo que Ud. los siga en su viaje a la patria de los muertos. Aquí se ha asegurado que nuestro común y digno amigo Azuola debe haber expirado: muy sensible me será si tal desgracia le sucede a la República y a su familia.

Yo tengo mucha confianza en que Ud. allanará todas las dificultades que se opongan a la instalación del Congreso, y es el objeto, en el día, más ardiente para mi corazón. Deseo, sobre toda exageración, que el cuerpo legislativo se reúna para que eche los últimos cimientos al edificio de la República, que aun está por construir; pues que no tenemos más que despejado el terreno de veinte y dos provincias, y un libro que no habla con nadie, que llaman constitución.

Pero usted verá por sí mismo, que no haya otra cosa, porque la transición del gobierno, la comisión de unos individuos en países extranjeros, la muerte de dos vicepresidentes, la ausencia de los ministros, la dificultad de la reunión del Congreso, la no existencia de una dirección general de rentas, y la incoherencia de todos los ramos, mi ausencia de la capital, y mi estada en el ejército, todo esto y otras muchas cosas tienen, por decirlo así, la República en orfandad. Colombia se gobierna por la espada de los que la defienden, y en lugar de ser un cuerpo social, es un campo militar. Por consiguiente, los abusos, las negligencias y la carencia de todo elemento orgánico, es inevitablemente el efecto de aquellos principios que no ha estado en mi poder corregir, por muchas razones: la primera, porque un hombre en muy poco tiempo, y escaso de conocimientos generales, no puede hacerlo todo, ni bien ni mal; segunda, porque me he dedicado exclusivamente a expulsar a nuestros enemigos; tercera, porque hay muchas consideraciones que guardar en este

caos asombroso de patriotas, godos, egoístas, blancos, pardos, venezolanos, cundinamarqueses, federalistas, centralistas, republicanos, aristócratas, buenos y malos, y toda la caterva de jerarquías en que se subdividen tan diferentes bandos; de suerte que, amigo, yo he tenido muchas veces que ser injusto por política, y no he podido ser justo impunemente.

Convencido íntimamente de que a la cabeza del gobierno se debe poner otro que no sea un soldado como yo, siempre en la frontera; y de que debe dividirse el mando del ejército y de la República, mando mi dimisión, para que, tanto usted como los demás buenos ciudadanos, se empeñen en que se acepte. De no, cuente Ud. con la orfandad eterna del gobierno, y aun con mi desertión, el día mismo que bata a los enemigos. Crea Ud., amigo mío, que yo he meditado mucho esta materia, en ocho años que he gobernado la república. Yo no sé, ni puedo, ni quiero gobernar: para hacer eficazmente una cosa es menester tener inclinación a ella, y aun quererla con pasión vehemente.

Por mi parte, cada día me siento con más repugnancia por el mando, y si continúo y continuaré a la cabeza del ejército, es porque desde el primer día de mi vida pública me encontré fuertemente animado del ansia de contribuir a la expulsión de nuestros antiguos opresores. De suerte, que este servicio lo hago por pasión, no por mérito. Yo espero que Ud. emplee todo su influjo en que no se me fuerce a cometer una acción más contraria a mí mismo que al crédito de la república, y en que ambos padeceríamos más de lo que se puede prever; porque suponga Ud. que impresión haría a los extranjeros la desertión del jefe del estado y ¡qué anarquía la que se establecería en nuestro pueblo colombiano!

Si Ud. no quiere ser presidente, puede Ud. indicar otro que lo sea tan dignamente como Ud. mismo. El general Santander es excelente sujeto; y si no, Urdaneta, Montilla, Restrepo, Peñalver, Zea y otros muchos que tienen más o menos méritos que los procedentes. ...

Mi opinión en esta parte es que el presidente debe ser militar y cundinamarqués; y el vicepresidente paisano y venezolano para evitar celos y discordias⁴².

⁴² Carta de Bolívar a Nariño, 21 de abril de 1821, en Simón Bolívar, *Obras Completas*, I, ... cit., pp. 551-552.

En su carta de renuncia al Congreso, el Libertador, entre otras cosas, decía:

Nombrado por el Congreso de Venezuela presidente interino del Estado, y siendo vuestra representación la de Colombia, no soy el presidente de esta República, porque no he sido nombrado por ella...⁴³

A petición del Dr. José Félix de Restrepo, presidente del Congreso, los congresistas no aceptaron la renuncia de Bolívar. Tampoco la de Nariño lo que significó que, en lo adelante, al menos en principio, no osarían desconocer su alta investidura⁴⁴.

Las deliberaciones en Cúcuta producen como conclusión final dos hechos no acabados y finalmente trancos: la Constitución de 1821 y la Gran Colombia.

El arduo, revuelto y convulsivo proceso de deliberaciones de los diputados, así como los enconados debates entre bolivarianos y santanderistas, quedaron plasmados en las actas del Congreso que sesionó desde el 6 de mayo hasta el 14 de octubre de 1821⁴⁵.

El debate constitucional giró alrededor de la organización política para la naciente República de Colombia. Se enfrentaron, en esencia, las tesis centralista y federalista. Los partidarios de la centralización, alentados por José Ignacio Méndez, defendían la idea de una República unitaria con un gobierno fuerte que respondía mejor a la situación política y social de un país devastado por la guerra durante muchos años. Era imperioso, afirmaban, superar el localismo y el caudillismo regional. En cambio, los defensores de la idea federal, entre ellos Salvador Camacho, Manuel Baños, Manuel Quijano y otros representantes de la Nueva Granada, pensaban en una república federalista siguiendo el modelo de los Estados Unidos, en la cual hubiera mayor independencia

⁴³ Comunicación del Libertador al Congreso de Cúcuta, en *Congreso de Cúcuta, Libro de Actas*, Roberto Cortázar y Luis Augusto Cuervo (editores), Biblioteca de Historia Nacional, Bogotá, 1923. p. 5. Disponible en: https://books.google.co.ve/books?id=1sMTAAAAIAAJ&printsec=frontcover&dq=Congreso+de+Cucuta:+libro+de+actas&hl=es&sa=X&redir_esc=y#v=onepage&q&f=false, consultado en fecha 7 de septiembre de 2021

⁴⁴ Armando Barona Mesa, ob. cit., p. 133.

⁴⁵ Las intervenciones de los diputados, animosas no pocas, que ponen de manifiesto los encononazos entre las distintas facciones, se recogen en las actas del Congreso que pueden consultarse en *Congreso de Cúcuta, Libro de Actas*,... cit., Disponible en: https://books.google.co.ve/books?id=1sMTAAAAIAAJ&printsec=frontcover&dq=Congreso+de+Cucuta:+libro+de+actas&hl=es&sa=X&redir_esc=y#v=onepage&q&f=false.

de los departamentos unidos políticamente a través de una confederación, con un sometimiento muy relativo a un gobierno central que debía ser débil para evitar la dictadura y el despotismo.

El Congreso finalmente aprobó una Constitución centralista que integró los territorios de la Nueva Granada y de Venezuela en la República de Colombia, que quedó dividida en Departamentos, correspondiéndole a Venezuela tres Departamentos separados: el Departamento del Zulia que comprendía la mayor del Occidente; el Departamento del Orinoco que incluía la Guayana y la mayor parte de la región Oriental de Venezuela, y el Departamento de Venezuela propiamente que, en esencia, comprendía la vieja Provincia de Caracas con los llanos del Guárico, de Barinas y de Apure⁴⁶. Cada Departamento tenía un intendente designado por el presidente de la República con acuerdo del Senado que se entendía directamente con el gobierno de Bogotá y, en algunos casos, un comandante militar. Las provincias comprendidas dentro de los departamentos estarían a cargo de gobernadores subordinados al intendente y designados igualmente por el presidente de la República. La capital tendría su sede en Bogotá.

La Constitución de 1821 reafirmó la libertad y la independencia frente a España. Contempló un sistema republicano y garantizó los derechos del hombre. Consagró el principio de la soberanía popular y la democracia representativa. Adoptó el principio de la separación de poderes dividiendo el poder del Estado en legislativo, ejecutivo y judicial, estableciendo sus funciones y relaciones entre sí. La Constitución, apartándose del modelo de un ejecutivo fuerte que propugnaba el Libertador, consagró grandes controles a los poderes del presidente por parte del Senado y del Consejo de Gobierno que estableció. Sin embargo, como en 1821 continuaba la guerra de independencia, frente a la inminente Campaña del Sur, previó el otorgamiento de poderes extraordinarios al presidente, con control legislativo, para la conducción de la guerra y la consolidación de la independencia.

⁴⁶ De acuerdo con la Constitución de 1821, el territorio de la República de Colombia será dividido en seis Departamentos (art. 8). En razón de lo dispuesto en la Ley sobre organización y régimen político de los departamentos, provincias y cantones aprobada por el Congreso el 2 de octubre de 1821, Venezuela quedó dividida en tres Departamentos. Por consiguiente, dentro de la Gran Colombia a Venezuela le correspondieron los tres Departamentos que se indican en el texto.

El Poder Legislativo se dividió en dos Cámaras: el Senado y la de Representantes. Los miembros de la Cámara de Representantes durarían cuatro años en sus funciones y los Senadores ocho. El presidente y el vicepresidente de la República serían nombrados también por cuatro años, la primera vez por el Congreso Constituyente y después por el voto de las asambleas de provincia. Para la organización del Poder Judicial, la Constitución incluyó disposiciones relativas a las atribuciones de la Alta Corte de Justicia y a la elección y duración de sus miembros y dispuso el establecimiento por parte del Congreso de Cortes Superiores y Juzgados Inferiores⁴⁷.

En los meses que sesionó el Congreso, Nariño, desengañado y enfermo, renunció a su cargo de vicepresidente, siendo su enemigo acérrimo, Francisco Soto, a quien le tocó aceptar su renuncia. Tras la sanción de la Constitución, Nariño fue elegido diputado, pero surgen nuevos enfrentamientos y rivalidades. Se le acusa desde corrupto hasta traidor. Cuando las aguas regresan al cauce, se le confirma el nombramiento, pero en 1823, con cincuenta y ocho años, Antonio Nariño se despide de este mundo que aún hoy no le reconoce, en toda su extensión, la entrega, la dedicación y el sacrificio brindados a la Gran Colombia.

Los miembros del Congreso eligieron a Simón Bolívar presidente de Colombia quien, en tal carácter, le puso el ejecútese a la Constitución el 6 de octubre de 1821. El General Francisco de Paula Santander fue electo vicepresidente.

Aunque el Libertador había pedido que no se le invistiera de nuevo como presidente de Colombia, su nombre es el único que aglutina unidad. Es el padre de la criatura y no puede abjurar de ella. Acepta el cargo, pero mientras emprende la Campaña del Sur, en su condición de jefe del Ejército Expedicionario, deja a Santander encargado del gobierno.

El 3 de octubre de 1821, la figura menuda y nerviosa de Simón Bolívar, acompañada de edecanes y partidarios, entra en la iglesia donde ha estado sesionando el Congreso. Es casi mediodía. Su mirada aguda

⁴⁷ Para un examen completo y pormenorizado de la Constitución de la República de Colombia, sancionada por el Congreso General de Colombia, reunido en Cúcuta, el 30 de agosto de 1821, véase: Allan R. Brewer-Carías *La Constitución de la República de Colombia de 30 de agosto de 1821*, Academia de Ciencias Políticas y Sociales (Venezuela)/Academia Colombiana de Jurisprudencia, Editorial Jurídica Venezolana/Editorial Temis, Caracas/Bogotá, 2021.

y penetrante escruta el lugar. Ve los rostros de los constituyentes. En carta a Santander, fechada el 13 de junio en San Carlos, se ha expresado duramente de ellos:

¿No le parece a Vd., mi querido Santander, que esos legisladores más ignorantes que malos, y más presuntuosos que ambiciosos, nos van a conducir a la anarquía, y después a la tiranía, y siempre a la ruina? yo lo creo así, y estoy cierto de ello⁴⁸.

Bolívar sabe que es un momento de enorme significación que ha costado terribles sacrificios. Al posesionarse solemnemente ante el Congreso, expresa:

El juramento sagrado que acabo de prestar en calidad de presidente de Colombia es para mí un pacto de conciencia que multiplica mis deberes de sumisión a la ley y a la patria. Sólo un profundo respeto por la voluntad soberana me obligaría a someterme al formidable peso de la suprema magistratura. La gratitud que debo a los representantes del pueblo, me impone además la agradable obligación de continuar mis servicios por defender, con mis bienes, con mi sangre y aun con mi honor, esta constitución que encierra los derechos de los pueblos hermanos, ligados por la libertad, por el bien y por la gloria. La constitución de Colombia será junto con la independencia el ara santa, en la cual haré los sacrificios. Por ella marcharé a las extremidades de Colombia a romper las cadenas de los hijos del Ecuador, a convidarlos con Colombia, después de hacerlos libres. Señor, espero que me autoricéis para unir con los vínculos de la beneficencia a los pueblos que la naturaleza y el cielo nos han dado por hermanos. Completada esta obra de vuestra sabiduría y de mi celo, nada más que la paz nos puede faltar para dar a Colombia todo, dicha, reposo y gloria. (...)

Un hombre como yo, es un ciudadano peligroso en un Gobierno popular; es una amenaza inmediata a la soberanía nacional. Yo quiero ser ciudadano, para ser libre y para que todos lo sean. Prefiero el título de ciudadano al de Libertador, porque éste emana de la guerra, aquél emana de las leyes. Cambiadme, Señor, todos mis dictados por el de buen ciudadano⁴⁹.

⁴⁸ Simón Bolívar, Carta a Santander, 13 de junio de 1821, en *Doctrina del Libertador*; compilación de Manuel Pérez Vila ... cit., pp.184-186.

⁴⁹ *Doctrina del Libertador*, ob.cit., pp.189-190.

Había nacido un nuevo Estado: la República de Colombia, conocida después como la Gran Colombia. Pero no auguraba larga vida ni pacífica existencia. Era el sueño de un hombre, Bolívar. La idea de algunos magistrados, pero la confusión y la perplejidad de muchos. Esta distancia entre pensamiento individual y sociedad fue lo que hizo que el proyecto luciera precario y poco estable. No se había convencido a un pueblo. Se le había impuesto un sueño. Y en política está visto que esas fórmulas devienen en revueltas, sacudidas y distancias que provocan la muerte súbita de toda aspiración.

Con poca suerte corrió también la Constitución de la República de Colombia. El trabajo del Congreso no satisfizo al Libertador. Dice O'Leary:

Cuando las campanas del Rosario se echaron a vuelo para celebrar la Constitución, el Libertador exclamó: "Están doblando por Colombia"⁵⁰.

V. EL FINAL DE LA GRAN COLOMBIA DE BOLÍVAR

Solo un espíritu como el de Simón Bolívar habría podido llevar a buen término el nacimiento de la Gran Colombia, pero no bastaban su nombre, su prestigio y su gloria para que el proyecto caminara por sus propios pies. La fragilidad del juego político plasmado en la Constitución de 1821, las fuerzas que estaban en pugna y la tendencia regionalista de los nuevos jefes militares de mandar en su territorio finalmente darían al traste con este ensayo.

Desde el mismo comienzo la República recién creada fue adversada. A finales de aquel año de 1821 la Municipalidad de Caracas, arrogándose cierta personería de toda Venezuela, aprobó la Constitución de forma condicional pues señalaba que algunas de sus disposiciones no serían aplicables en todo el territorio. Además, cuestionaba la manera como se instaló el Congreso y la falta de participación de algunos representantes con lo cual, en criterio de dicha Municipalidad, no se cumplía con lo dispuesto por el Congreso de Angostura. En realidad, la

⁵⁰ Daniel Florencio O'Leary, ob. cit., II, p. 100.

circunstancia de que la Provincia de Caracas no hubiera podido enviar representantes al Congreso debido a que en el momento de las elecciones buena parte de su territorio estaba bajo el dominio español, no era más que un pretexto, sobre todo si se tiene en cuenta que desde el 19 de abril de 1810 muchas veces Caracas se había atribuido la representación de toda la nación⁵¹.

Pero quizás el obstáculo más importante que enfrentaban la Gran Colombia y el Libertador sería el conflicto que rápidamente escaló en tensión entre el recién nombrado vicepresidente de la República, el general Santander, y el comandante militar del Departamento Venezuela, el general Páez. El neogranadino había servido bajo las órdenes del llanero, había sido un oficial subalterno, y quizás por esa razón el Centauro no vio con buenos ojos que se invirtieran los roles. Aunque el general Carlos Soublette era el intendente del Departamento Venezuela, el mayor líder y héroe indiscutible del momento era Páez. Él congregaba las fuerzas militares y ni Soublette ni Francisco Rodríguez del Toro, que lo sustituyó en el cargo, ni el general Juan Escalona, también nombrado para esa función, pudieron hacer valer su autoridad. El mando y la fuerza eran de José Antonio Páez.

Pero adicionalmente los venezolanos desconfiaban de los neogranadinos y no querían ceder su preeminencia ni sustituir el gentilicio: Venezuela se había declarado independiente años antes que Colombia. Lo que hizo Caracas en 1810 y 1811, en realidad, fue ejemplo para todas las demás naciones americanas. Ahora debían deponer su nombre y asumir el de colombianos o grandes colombianos.

En 1825 un conflicto entre Páez y Escalona por una orden de alistamiento emanada de Bogotá lleva a este último a pedir que se abra una investigación. Así lo hace el gobierno dirigido por Santander y le solicita al Senado que destituya al general Páez de todo mando. El Congreso emite la orden y le exige a Páez que se presente en Bogotá donde se le seguirá juicio. Esto constituyó una afrenta para los venezolanos. El héroe de Carabobo contaba con el cariño, el respeto y el respaldo de todos los ciudadanos.

⁵¹ Augusto Mijares, ob. cit., p. 68.

Unos meses después, en abril de 1826, la Municipalidad de Valencia aduciendo que existía un terrible disgusto por la destitución, decide reinstalar a Páez en el mando, nombrándolo Jefe Civil y Militar. La Municipalidad de Caracas hace lo propio el mes siguiente y el 5 de mayo reconoce la restitución de Páez en el ejercicio de sus funciones. Para más desafío, Páez en el acto de su juramentación pronuncia un discurso en donde se compromete a no obedecer las disposiciones emanadas de Bogotá. Este acto de sublevación y rebelión fue conocido como “La Cosiata” pues en ese entonces en Valencia se presentaba con mucho éxito un comediante teatral que, sobre el escenario, al referirse a un embrollo o evento complicado, decía en chanza que se había montado una “*cosiata*”. La gente con su asertivo sentido del humor bautizó así a ese movimiento⁵².

Ante la Municipalidad de Caracas se juramentaron todas las nuevas autoridades: Si Páez era el jefe superior, Santiago Mariño sería el segundo lo que consolidaba el gran poder militar del centro y los llanos con el ejército de oriente. Sin embargo, no todas las provincias respaldaron el alzamiento. Mérida y Barinas si bien no se plegaron al movimiento, tampoco se opusieron. Dejaron la puerta abierta esperando la resolución del conflicto. En cambio, el general Urdaneta en Maracaibo y el general Bermúdez en Cumaná se oponen frontalmente a la sublevación. Incluso el segundo amenaza con marchar a Caracas y reducir a los alzados.

En todo este evento, primer gesto formal, público y notorio de distanciamiento de Venezuela de la Gran Colombia, la figura del Libertador aparece en segundo plano. Bolívar sabe que lo que está en juego es una posible guerra civil, así que actúa con precaución. Aun antes de los eventos de “La Cosiata”, en enero de 1825, ante los constantes incidentes entre Venezuela y la Nueva Granada, le escribe una carta profética a Santander donde le indica:

Veo la guerra civil y los desórdenes volar por todas partes, de un país a otro, mis dioses patrios devorados por el incendio doméstico.

⁵² Para una relación pormenorizada de los hechos indicados aquí a grandes rasgos, véase: Elías Pino Iturrieta, *La Cosiata. Páez, Bolívar y los venezolanos contra Colombia*, Biblioteca Elías Pino Iturrieta, Editorial Alfa, Caracas, 2019.

Hablo de Venezuela, mi querido país. Esta consideración me ocupa día y noche, porque contemplo que el primer desorden que allí nazca destruye para siempre hasta la esperanza⁵³.

Pero al escalar el conflicto el Libertador resuelve ir a Bogotá. En noviembre de 1826 llega a la capital de la República. Sin embargo, el calculado recibimiento político de que fue objeto fue una señal muy clara como para descuidarla. No hubo manifestaciones populares, ni vítores ni calles atestadas de personas saludando o lanzándole flores al Libertador después de una larga ausencia. Sí había carteles pidiendo el respeto de la institucionalidad. Bogotá es más fría que nunca. Santander ha comenzado su propio movimiento particular y secesionista y Bolívar lo entiende así. De ser el amigo y segundo, pasa a ser el primer enemigo. Por ello Bolívar decide marchar a Caracas y para ello hace una escala en Maracaibo. Allí, en un gesto más político que militar, requiere tropas de Urdaneta, de Lino de Clemente, de Mariano Montilla que tenía la escuadra en Cartagena, de Bartolomé Salom quienes, fieles y leales, responden con toda celeridad. La idea no era solo mostrarle a Páez quién era la autoridad suprema, sino también a Santander, caído ahora en desgracia en el ánimo y el pensamiento del Libertador.

Bolívar trata de mostrarse ecuánime y respetuoso del Congreso y del Poder Ejecutivo de la Gran Colombia. Pero quizás compelido por el acendrado amor a su tierra, quizás por darse cuenta de las injusticias que se cometen desde Bogotá contra Caracas, lo cierto es que en carta a Páez expone sus más íntimos pensamientos por lo que ha sucedido unos meses antes.

Hace cien días que ha tenido lugar en Valencia el primer suceso de que ahora nos lamentamos, y todavía no sabemos lo que usted ha hecho y lo que ha ocurrido en este país: parece que está encantado. (...) Yo no sé qué remedio pueda tener un mal tan extenso y tan complicado. A mis ojos la ruina de Colombia está consumada desde el día en que usted fue llamado por el Congreso⁵⁴.

⁵³ Simón Bolívar, Carta a Santander, 6 de enero de 1825, en *Epistolario Bolívar-Santander*, compilación a cargo de Rafael Ramón Castellanos, Tomo II, Ediciones de la Presidencia de la República, Caracas, 1983. p. 120.

⁵⁴ Simón Bolívar, Carta a Páez, 8 de agosto de 1826, en José Antonio Páez, *Autobiografía del general José Antonio Páez*, Tomo I, Publicación de Petróleos de Venezuela y sus empresas filiales con ocasión del bicentenario de su nacimiento, Caracas, 1990, p. 190.

Con esta confesión Bolívar parece comprender que el daño está siendo causado por Santander y el Congreso en Bogotá, y aunque recrimina a Páez en el fondo no lo censura. Unos meses después en Puerto Cabello, Bolívar fija claramente su posición. Le da la razón a Páez y prohíbe que se le enjuicie. Además, por decreto, valida los nombramientos⁵⁵. El general José Antonio Páez será ahora el Jefe Superior Civil y Militar de Venezuela y Mariño Intendente y Comandante General de Maturín. Unos días después del decreto le escribe a Páez por intermedio de su secretario José Rafael Revenga, y si bien es Revenga quien firma es obvio que lo que hace es reflejar la voluntad del Libertador. Palabras más, palabras menos, afirma que Páez no es culpable de nada sino el salvador de la patria⁵⁶. Extraño razonamiento si se lee el movimiento como de ruptura con Colombia.

Bolívar parece comprender finalmente que en Bogotá, los partidarios de Santander no desean su presencia. Ellos realmente lo que adversan es su autoridad, en cambio, sus coterráneos lo llaman y le piden que venga, reconociéndolo como líder indiscutible de la República. El Libertador halla en Venezuela lo que Colombia le niega. Lo confirma el apoteósico recibimiento que le prodigan Páez y Caracas a Bolívar. Como dato curioso y a tomar en cuenta políticamente, es el propio Páez el único invitado en la carroza triunfal que pasea a Bolívar por las calles llenas de guirnaldas, banderas y personas aplaudiendo y celebrando al Libertador.

Buena parte del tiempo de esa última visita a su ciudad natal, Bolívar lo dedica a preparar los nuevos estatutos constitucionales para regir la organización y funcionamiento de la Universidad de Caracas y proveer a su sostenimiento, pero además se ocupa de asuntos domésticos como, por ejemplo, lo relativo al ejército local. Pareciera que solo gobierna para Venezuela y así se lo hacen saber las críticas acrimoniosas que publican los diarios y pasquines en Bogotá. Mientras Caracas lo adora, la capital de la República de Colombia lo aborrece.

⁵⁵ El texto del Decreto del Libertador por el cual se dispone que Páez será el jefe superior de Venezuela y Mariño intendente y comandante general de Maturín, de fecha 1 de enero de 1827, puede consultarse en: José Antonio Páez, *Autobiografía...cit.*, pp. 342-343.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 345.

En su muy discutida autobiografía que publicara muchos años después, Páez sostiene que ya entonces Bolívar daba por muerta a la Gran Colombia:

Próximo a partir el Libertador para la Nueva Granada, donde el general Santander comenzaba a mostrarsele hostil, en conversación privada me dijo que creyendo ya inevitable la separación de Venezuela de Colombia, y esperando que yo sería nombrado primer presidente de la nueva república, me aconsejaba una y mil veces que al verificar la separación me opusiera con todo mi influjo a la adopción del sistema federal, que en su opinión era sinónimo de desorden y disolución, recomendándome mucho la Constitución boliviana⁵⁷.

Desde luego no se trata aquí de examinar en profundidad las vicisitudes y la suerte de la Gran Colombia. Sin embargo, no podemos dejar de comentar el siguiente paso en la aniquilación de la República: la Convención de Ocaña.

Convocada la Convención como asamblea constituyente por el Congreso de Bogotá en agosto de 1827 para reformar la Constitución de 1821, los diputados previamente electos se reunieron en la ciudad de Ocaña, en la región de Santander, al norte de Colombia, sesionando entre el 2 de abril de 1828 y el 10 de junio del mismo año. La Convención es un intento fallido de solucionar el conflicto entre Federación y Centralismo, aunque realmente termine siendo un choque de trenes entre los partidarios de Santander y los de Bolívar. Estos últimos finalmente, al no surgir acuerdo sobre las bases de la nueva Constitución, deciden romper el quórum y levantarse de la mesa. La suerte está echada. Una Asamblea General reunida en Bogotá justo tres días después de clausurada la Convención desconoce sus resultados y le hace un llamado al Libertador para que asuma el poder absoluto.

Bolívar llega a Bogotá el 24 de junio de 1828 y se inicia un período agitado y muy tótemoso. Mediante decreto el Libertador suprime la vigencia de la Constitución de 1821 y asume el mando supremo de la República⁵⁸. Bolívar detenta ahora el poder absoluto por encima

⁵⁷ *Ibid.*, p. 350.

⁵⁸ El Decreto Orgánico del Libertador del 27 de agosto de 1828 por medio del cual asume el Poder Supremo puede consultarse en *Las Constituciones de Venezuela*, Compilación y estudio preliminar de Allan R. Brewer-Carías ... cit., pp. 677-680.

de la Constitución de Cúcuta. Ha muerto la Constitución y se ha impuesto la dictadura. El 25 de septiembre de 1828 se produce el intento de asesinar al Libertador, por lo que Santander es detenido y sentenciado a muerte. Se le conmuta la pena y es expatriado.

El 24 de diciembre de 1828, el Libertador convoca a elecciones para un Congreso Constituyente que deberá reunirse en Bogotá el 2 de enero de 1830 para aprobar una Constitución y decidir la forma de gobierno y la elección del presidente de la República⁵⁹. Luego, en ese mismo año se daría la revuelta de Perú contra la Gran Colombia que sofoca el Mariscal Antonio José de Sucre, y su posterior marcha a Bogotá para ser investido en enero de 1830 como presidente del Congreso Constituyente.

En enero de 1830 Bolívar renuncia sus poderes ante ese Congreso⁶⁰. Por su parte, Páez el 13 de enero del mismo año convoca un Congreso Constituyente solo con los representantes de todas las provincias venezolanas que deberá instalarse en Valencia el 30 de abril de 1830⁶¹. Las pasiones se agudizan. Gestiones conciliatorias del Mariscal Sucre para evitar la separación fracasan. En la Nueva Granada se intensifican el antagonismo hacia los venezolanos y las tendencias disolventes. El 4 de junio es asesinado en Berruecos el Mariscal Sucre.

El 22 de septiembre de 1830 el Congreso Constituyente reunido en Valencia aprueba la Constitución del Estado de Venezuela⁶² y Páez es el primer presidente. El 23 de septiembre, Quito sanciona su primera Constitución. El general Juan José Flores es designado presidente del nuevo estado que se denomina Ecuador. Triunfaba el caudillismo y la separación se consumaba.

⁵⁹ El texto del Decreto del Libertador por el cual se convoca a elecciones del Congreso Constituyente, de 24 de diciembre de 1828, puede consultarse en: *Las Constituciones de Venezuela*, Compilación y estudio preliminar de Allan R. Brewer-Carías ... cit., p. 683.

⁶⁰ Mensaje del Libertador al Congreso Constituyente de Colombia, 20 de enero de 1830, en Simón Bolívar, *Escritos Fundamentales* ... cit., pp. 214-223.

⁶¹ El texto del Decreto del Jefe Civil y Militar del 13 de enero de 1830 convocando elecciones para el Congreso Constituyente de Venezuela puede consultarse en: *Las Constituciones de Venezuela*, Compilación y estudio preliminar de Allan R. Brewer-Carías ... cit., pp. 685-689.

⁶² El texto de la Constitución de Venezuela de 1830 puede consultarse en: *Las Constituciones de Venezuela*, ... cit., pp. 709-730.

Bolívar con la salud minada, el espíritu abatido y sin el sucesor escogido no desea seguir viviendo y se abandona. Solo quiere huir de la pesadilla, una pesadilla que él mismo soñó. El Libertador fallece en San Pedro Alejandrino el 17 de diciembre de 1830.

La Gran Colombia ha muerto.

VI. LA GRAN COLOMBIA: DE SUEÑO A PESADILLA

Hay un gran consenso en la historiografía contemporánea para sostener que la Gran Colombia fue un proyecto fallido desde su origen⁶³. No estuvieron dados los componentes políticos para amalgamar los anhelos populares. Las cicatrices de la guerra eran demasiado profundas para poder sobrellevar una nueva situación de tal alcance que modificaba toda la faz del continente.

La Constitución de la República de Colombia de 1821 propuso un cambio tan radical cuando aún las estructuras anteriores de poder seguían enquistadas. A los venezolanos les disgustó que su capital fuera Bogotá, muy lejos de Caracas. A los colombianos les causó animadversión que las armas de la nueva República estuvieran tan profusamente distribuidas en manos venezolanas. El ejército en campaña tenía el signo de nuestra antigua nación. Lo político era neogranadino, pero lo militar pertenecía a Venezuela. Eso se había determinado así puesto que la costa venezolana, mucho más extensa y de cara a Europa, sería la más susceptible a una nueva invasión española si se quisieran recuperar las colonias perdidas⁶⁴. Había que cuidar esa puerta mientras el Libertador marchaba al sur y proponía la libertad a través de las armas.

Está visto que muchas veces la política sin milicia no es sostenible, de allí que en los años por venir el caos empezara a apoderarse de la Gran Colombia. Pronto Bolívar debió insurgir contra la propia Constitución y ejercer la dictadura. Lo hacía compelido por el pavor que le causaba la anarquía. Más tarde Urdaneta también lo haría para extender

⁶³ Al respecto, véase: Luis Castro Leiva, *La Gran Colombia: una ilusión ilustrada*, Monte Ávila Editores, Caracas, 1985.

⁶⁴ Al respecto, véase: Inés Quintero, "Venezuela en la Gran Colombia", en AA.VV., *Gran Enciclopedia de Venezuela*, Vol. 3, dirigida por Ramón J. Velásquez, Editorial Globe, Caracas, 1998, p. 335.

el orden impuesto. La Gran Colombia no era el sueño esperado. Se convertía en pesadilla.

La realidad económica, tras largos y cruentos años de guerra, era pavorosa. Los campos, las haciendas y los comercios estaban devastados. El erario público agotado por las deudas. Las fuerzas en campaña demandaban su pedazo de patria para zanjar el pasivo que se les había prometido. Muchas aspiraciones personales para tan poco trono. Páez y Mariño del lado venezolano maniobran dentro de la camisa de fuerza que les ha impuesto la nueva República. Santander conspira con mayor afán desde Bogotá. Bolívar, a pesar de su genio y potencia, ve como poco a poco se derrumban la ilusión y la esperanza. Y está escrito que solo la fe nos mantiene vivos. Al perderse ese impulso, todo es vano. Bolívar no muere de tuberculosis. En realidad muere como la Gran Colombia, de inanición espiritual al ver su sueño sumido en sombras y penumbras.

La Gran Colombia, aunque haya existido en esos nueve años ruidosos y convulsos entre 1821 y 1830, tiene mucho de aquellas Repúblicas aéreas a las que Bolívar tanto anatematizó. Siglos de imposición monárquica dejaban un sabor absolutista en las bocas. Muchos quieren ser reyes. Hasta en las formas se ve. Santander cuando se dirige al Congreso de Angostura lo llama “Vuestra Alteza Serenísima”. No basta con un texto constitucional para borrar décadas y décadas de poder vertical. Aunque el Libertador haya propuesto y promovido con ahínco el proyecto grancolombiano, lo cierto es que aquello no se produjo más que en el asomo del papel. Los colombianos siempre fueron colombianos y los venezolanos, venezolanos. Aunque estuvimos juntos políticamente, estructurados bajo un mismo pabellón, no nos lo creímos. Esa deuda pendiente quizás sea lo que evita que celebremos formalmente el funeral del Libertador. Aún su cuerpo permanece en el velatorio. Todos los países son sus deudos y no lo quieren sepultar como se merece. Lo necesitan para seguir fantaseando un sueño que no fue nuestro. Otros, en cambio, lo requieren para imponer sus planes totalitarios a la sombra del genio. Como si el bautizar revoluciones o dictaduras como “bolivarianas” representara la justificación para tan descabellada pretensión.

La Gran Colombia es aún un destino incierto de nuestra historia. Se desea, pero no se busca. Se anhela, pero no se trabaja por ella. Y los

historiadores han andado y desandado demasiado los vericuetos de esa trama como para dejarnos alguna pista de por qué pasó lo que pasó. Tal y como afirma Pino Iturrieta:

Los historiadores pueden ser pilares de un acercamiento esencial de los pueblos que forman un mismo vecindario, a través de un examen sin viejas ataduras de lo que hicieron antes para divorciarse y aún para odiarse. Las diferencias, como producto de la vida y de los anhelos de las generaciones anteriores, pueden ser una alternativa de reunión estable cuando el transcurso del tiempo demuestra que no son perennes debido a que, como sucede en el caso venezolano de La Cusiata, tuvieron sentido en un período crucial sobre el cual no se ha querido volver por los consejos de la gazmoñería, por el resorte de una vergüenza que solo pesa en sensibilidades simples, por las ínfulas que da el nacimiento en una cuna impoluta que no existe. Es una suerte que no exista, debido a que así concede licencia para volver a la que de veras existió tras el propósito de sentirnos en paz con las pasiones y con las antipatías de sus criaturas, o con las que movieron a sus rivales en una disputa que murió cuando le llegó la hora y no merece resurrección⁶⁵.

A doscientos años de la creación de la Gran Colombia, ésta sigue siendo un proyecto en ciernes. Una luz que se atisba lejanamente, se admira, pero pocos quieren que alumbre. Quizás este bicentenario sea oportuno para leer nuestros signos, para entendernos y darnos explicación. No como fuimos, sino como somos. Será la única manera posible de saber a dónde iremos.

Caracas, a los 200 años de la creación de la Gran Colombia.

⁶⁵ Elías Pino Iturrieta, *La Cusiata*, Editorial Alfa, Caracas, 2019. p. 12.